“Rusiagate” y la guerra de “neo mccarthista” contra los medios de comunicación alternativos y la disidencia política

Por: Jonathan Sigrist
Globalizacion, 28 de marzo 2018

Región: EEUU
Tema: Desinformación, Espionaje

Ha sido un largo año desde el 20 de enero del año pasado. No solo por las embarazosas complicaciones que ha tenido el Comandante en Jefe (Presidente de Estados Unidos) que con tanta frecuencia resultan difíciles de ver, sino también -y yo diría especialmente- debido a la reiterada atención diaria de los medios de comunicación al llamado escándalo «Rusiagate», una conspiración que busca demostrar una colusión entre la administración de Putin y la administración Trump con el fin de robarle la victoria de las elecciones presidenciales de 2016 a la candidata demócrata Hillary Clinton.

Estados Unidos y la Federación Rusa tienen una larga historia de hostilidad mutua, dividiendo el Este y Oeste dando lugar a un mundo bipolar durante la Guerra Fría – Y la percepción de Rusia entre muchos estadounidenses es todavía la de los chicos malos soviéticos. La Guerra Fría no fue un momento agradable por muchas razones obvias, pero en la mente de la izquierda estadounidense, la era de McCarthy todavía se mantiene, y su aparente regreso es algo que parece preocupar solo a una minoría de la izquierda – incluido yo mismo. Ahora bien, para los no familiarizados, el “McCarthyism” puede describirse como «la ruidosa campaña contra presuntos comunistas en el gobierno de Estados Unidos y otras instituciones llevada a cabo bajo el senador Joseph McCarthy en el período 1950-4. Muchos de los acusados fueron puestos en la lista negra o perdieron sus trabajos, aunque la mayoría no pertenecían al Partido Comunista «(fuente). Fue una forma ingeniosa utilizada por el gobierno de Estados Unidos para enmarcar y condenar a todos los grandes movimientos de tendencias izquierdistas de derechos civiles y de justicia social que estaban formandose durante la era de la Guerra Fría. Profesores, académicos, plataformas de medios independientes, políticos o activistas con mensajes de inclinación izquierdista fueron etiquetados como agentes soviéticos por el gobierno de Estados Unidos, desacreditándolos por completo de cualquier legitimidad a los ojos del pueblo estadounidense a través del extendido “Red Scare”(Temor Rojo) . Lo que ha estado ocurriendo en el último año puede verse como un reflejo de la misma mentalidad, excepto que el «espía soviético» ha sido reemplazado hoy por etiquetas como «agente del Kremlin» o «bot ruso».

No es nuevo que lo que a menudo se conoce como la «izquierda estadounidense» del partido Demócrata no sea en realidad nada más que un partido neoliberal un poco más de centro / izquierda que el “G.O.P” (Partido Republicano). Así que en este artículo, cuando me refiero a la terminología «izquierda estadounidense», y la que está sometida al renovado “McCarthyism”, estoy hablando de la izquierda frecuentemente contestataria, anti-imperialista e incluso a veces anticapitalista: la que amenaza el statu quo neo-liberal actual. Así, a medida que elaboro mis argumentos, solo quiero dejar en claro que me refiero a esta última izquierda.

Una de las mayores y más grandes presencias de los medios de izquierda en territorio

estadounidense es indudablemente RT América (RT abreviatura de Russia Today). Albergando muchos segmentos críticos de Estados Unidos.Como “Redacted Tonight” de Lee Camp, On Contact con Chis Hedges y Breaking The Set con Abby Martin, RT América se ofrece como una destacada alternativa narrativa a los medios tradicionales como MSNBC, NBC, ABC, CNN, NPR y demás. Sin embargo, el año pasado, RT América tuvo que registrarse como «representante extranjero», debido a un informe muy débil del Director de Inteligencia Nacional. Las razones de esta decisión, tal como se afirma en el informe, es que RT cubre regularmente temas de vigilancia, libertades civiles, movimientos de protesta, impactos ambientales del fracking y la codicia de Wall Street. Otros medios de comunicación extranjeros más amigables con la clase dirigente en suelo estadounidense como BBC América no han tenido que registrarse como representantes extranjeros. Hasta ahora, solo RT. Facebook (conocido por su estrecha colaboración con el gobierno de Estados Unidos) Llegó incluso a marcar los artículos de RT compartidos en su plataforma como spam. “The Intercept” descubrió recientemente también que Facebook censura algunas de sus páginas en nombre de los gobiernos, por lo que se espera que este comportamiento se vea más en el futuro.

Donde pesa realmente la deslegitimación de los medios izquierdistas es al momento de ser etiquetados de «noticias falsas» y señalizados como propaganda. El “Washington Post” respaldó el proyecto del sitio web PropOrNot.com, que enmarca en una especie de ‘lista negra’ medios de noticias que ellos creen que son propaganda rusa, generalmente sin evidencia que respalde sus afirmaciones. Muchos medios de comunicación independientes se encuentran en su lista, y ninguno de los principales conglomerados de medios de comunicación (a menos que sean rusos, por supuesto). En esa misma dirección, Facebook decidió formar equipo con medios establecidos como AP y ABC News para buscar y decidir qué es o no es «Fake News»(Noticias Falsas).

Aparentemente, creen que los estadounidenses son demasiado insensatos como para darse cuenta por sí mismos, y si se sostienen narrativas y opiniones alternativas, debe ser porque han sido víctimas de falsas noticias. La BBC incluso ha llegado a asumir el papel docente al detectar «Fake News» (noticias falsas). La idea parece ser que las plataformas de medios sociales y los medios de comunicación dominantes están para decirle a la población qué es real y qué es mentira. Los mismos medios de comunicación que empujaron la guerra en Iraq, Siria, Libia, así como la narrativa actual del “Rusiagate”. Los medios de comunicación que se abalanzan sobre los portavoces de inteligencia de Estados Unidos para sus segmentos de noticias, a pesar de que históricamente se sabe que mienten y engañan al pueblo estadounidense. Estas mismas personas nos dicen cuál es la verdad. Creo que una de las únicas formas posibles de lograr tal escenario es que el partido demócrata y sus votantes tengan un nuevo aprecio por el FBI, la NSA y la CIA, gracias a la conspiración del “Rusiagate”.

Durante el año pasado, James Comey y Robert Mueller han sido incesantemente elogiados por los medios como héroes y patriotas estadounidenses que salvan al pueblo estadounidense de los títeres del Kremlin que Trump y su administración son acusados de ser (con muy poca evidencia hasta el momento). Parecería que en esta época, los demócratas preferirían ponerse del lado del estado profundo que dé la razón. A través de programas como COINTELPRO y Operación “Mockingbird”, el FBI y la CIA han gastado décadas y millones de dólares engañando y aplastando cualquier movimiento que se atreviera a desafiar el sistema bipartidista. Para el movimiento de » resistencia» abarcar las agencias de inteligencia estadounidenses y las mentiras que propagan es una jugada

extremadamente temeraria y peligrosa, y al hacerlo no solo estarían haciendo todo lo posible para dañar la administración actual, sino que dañarían inconscientemente a los muchos medios de comunicación, periodistas, activistas y políticos que tienen una visión diferente del mundo que la narrativa de Washington, y que ahora están siendo señalados como agentes del Kremlin que promueven propaganda rusa.

Durante el año pasado, nos dijeron que no solo la campaña de Trump se confabulaba con el Kremlin, sino también con Bernie Sanders, la líder del Partido Verde Jill Stein e incluso con Jeremy Corbyn del Reino Unido. Acaso se nos ha contado sobre los denunciantes Julian Assange, Edward Snowden y Chelsea Manning, y muchos de los periodistas de RT América que han publicado sus espectáculos y artículos en RT América por la única razón de que RT es uno de los únicos medios que permite sus diferentes puntos de vista en la política Américana. Muchos escépticos de "Rusiagate" en Twitter han recibido mensajes directamente de Twitter informándoles que podrían haber sido víctimas de la propaganda rusa porque habían re tuiteado o seguían ciertas cuentas que consideraban asociadas con el Kremlin. Desde mi propia experiencia personal, no puedo decir cuántas veces he visto a los liberales decir que las cuentas de los escépticos de "Rusiagate" son cuentas de "agentes del Kremlin" o "Russian bot account"(cuentas robotizadas)- todo debido a las muchas, muchas historias "Russia-Kremlin-Trump" que han sido promulgadas el año pasado. Esto ha paralizado gran parte del movimiento centro-izquierda para que ni siquiera se pueda mover una pulgada más hacia la izquierda, y ha condenado a los que sí lo han hecho.

Hay una paranoia en las instituciones políticas de Estados Unidos, particularmente similar a la experimentada durante la época de la Guerra Fría. No importa si la historia de la colusión Rusa es cierta o no (no olvidemos que Estados Unidos se ha entrometido en innumerables elecciones extranjeras desde el final de la Segunda Guerra Mundial, incluso en Rusia en 1996), importa más lo que esta investigación en curso y lo grotesco de los medios le está haciendo al público estadounidense y, por extensión, al resto del mundo. La relación entre Estados Unidos y Rusia es peor hoy que en el punto álgido de la Guerra Fría, todo gracias a los constantes ataques a Putin y al hecho de que la OTAN está rodeando lentamente a Rusia en Europa del Este, el norte de Europa, el Ártico, Medio Oriente y Asia. A pesar de que Occidente prometió no expandir la OTAN ni una pulgada hacia el Este como parte del acuerdo de reunificación alemana, tales promesas no se han cumplido. Pero, por supuesto, la mayoría de la población en general ve bien esta expansión políticamente imprudente de la OTAN, «porque sabes, los rusos son malos» (sátira).

Si hoy existe una amenaza a la seguridad nacional y mundial, y una amenaza a la libertad de expresión y a los medios independientes, no proviene de Putin o del Kremlin, sino de Estados Unidos. Y hasta que la izquierda estadounidense se reúna y deje de escuchar a los comentaristas belicistas y periodistas del "establishment" que repiten la narrativa de Washington, no tenemos nada más que un sombrío futuro frente a nosotros respecto a la relación entre las dos antiguas superpotencias nucleares némesis.

Jonathan Sigrist

Jonathan Sigrist: *Estudiante de la Universidad de Tromsø en el norte de Noruega, actualmente estudia las relaciones geopolíticas, ambientales, culturales y económicas entre las naciones árticas (Estados Unidos, Canadá, Rusia, Noruega, Finlandia, Suecia, Dinamarca / Groenlandia e Islandia), así como también el futuro del papel del Ártico en la política global. Ha vivido en Dinamarca, Suecia, Finlandia y Francia, y es un ferviente observador y crítico de la política exterior de Estados Unidos.*

Artículo original en inglés:



Russiagate and the Neo McCarthyite War on Alternative Media and Political Dissent, publicado el 28 de febrero de 2018.

Traducido por Ariel Noyola Rodríguez para el Centro de Investigación sobre la Globalización (Global Research).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Jonathan Sigrist, Globalización, 2018

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Jonathan Sigrist**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca